Anuario de Sexología
2010 | n.º 12 | pp. 59-65

© Anuario de Sexología A.E.P.S.
ISSN: 1137-0963

MUJERES LESBIANAS EN EL MEDIO RURAL

Pablo A. Cantero Garlito
Sexólogo, Terapeuta Ocupacional y Educador Social
Plural, Servicio Extremeño de Atención a Homosexuales y Transexuales.
Fundación Triángulo Extremadura
Profesor Universidad de Castilla La Mancha
pablo@eraseunavez.com

Noelia Fernández Rouco
Doctora en Psicología
Plural, Servicio Extremeño de Atención a Homosexuales y Transexuales.
Fundación Triángulo Extremadura
fernandezrouco@usal.es

Resumen

Los estudios sobre mujeres lesbianas son escasos y suelen estar relacionados con el desarrollo de la identidad sexual siendo prácticamente inexistentes los que abordan la vida cotidiana en el medio rural.

Para la realización de esta investigación, se realizaron entrevistas semiestructuradas a 40 mujeres, mayores de 18 años, que vivían y trabajaban en diferentes poblaciones rurales de Extremadura.

Los resultados obtenidos revelan la importancia del apoyo familiar y social así como las dificultades para la construcción de la identidad en un contexto hostil.

Palabras clave: lesbianas, identidad, familia.

Summary

LESBIAN WOMEN IN A RURAL ENVIRONMENT

Studies on lesbian women are scarce and tend to be related to the development of sexual identity. Those related to daily life in rural environment barely exist.

To undertake this investigation, we made semi-structured interviews to 40 women, older than 18 years old, that live and work in different rural populations of Extremadura.

The results obtained reveal the importance of social and familiar support, as well as the difficulties of identity construction in an hostile environment.

***Keywords*:** *lesbians, identity, family.*

«La ruta de los matices —la de los heteros y homos— tiene una serie de atractivos igualmente intrigantes. Por ejemplo éste: por qué se ha odiado y rechazado de tal forma ese matiz homosexual. Cómo una cultura puede ser tan descomunal que elogie el hecho mismo de ese rechazo y lo constituya en un ideal moral. Los sexólogos de la primera generación plantearon una afirmación inmensa que nos atrapa: si la homosexualidad no existiera, habría que inventarla. No es posible construir diversidad con piezas sin variantes.»

Efigenio Amezúa

1. Introducción

Los trabajos que abordan aspectos vinculados con la realidad de las mujeres lesbianas son exiguos y frecuentemente parciales, relacionados generalmente con el desarrollo de la identidad sexual y la integración en la misma de la orientación sexual (Wells, y Dowing, 2003). Otros han optado por el abordaje de la visibilidad, por las consecuencias personales que ocasiona la revelación de la orientación sexual (Jordan y Deluty, 1998), y por las implicaciones sociales (Corley y Pollack, 1996). Sin embargo, la experiencia del lesbianismo en la vida cotidiana apenas ha sido afrontada, encontrándonos con serias dificultades para localizar estudios donde se recojan de forma global aspectos que resultan significativos para la vida de estas mujeres.

Si tratamos de ser aún más específicos y conocer el estado de la cuestión en el medio rural, los estudios son prácticamente inexistentes. Algunos trabajos han focalizado su atención en la vivencia de los hombres homosexuales en este contexto (Cody y Welch, 1997) o en la aceptación por parte de la población rural de la homosexualidad (Eldridge, Mack y Swank, 2006), pero poco o nada se ha investigado sobre la realidad de las mujeres lesbianas en estos núcleos de población.

2. Metodología

Para la realización del estudio se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas de aproximadamente una hora de duración en las que se planteaban cuestiones referidas tanto a la identidad como a otros elementos vinculados con la vivencia de la orientación sexual.

Se entrevistaron a 40 mujeres, mayores de 18 años, que vivían y trabajaban en diferentes poblaciones rurales de Extremadura. Se excluyeron a aquellas que vivían y/o trabajaban en alguna de las 4 ciudades más importantes de la región: Cáceres, Plasencia, Mérida o Badajoz.

Las mujeres participantes que conformaban la muestra tenían edades comprendidas entre los 20 y los 47 años (con una media de edad de 34 años), presentan en su mayoría un nivel educativo inferior a «estudios universitarios». El 90% de las mujeres trabajan en el momento en el que se realizó el estudio, mayoritariamente en el sector de la hostelería (37,5%).

La distancia media de la localidad en la que viven las entrevistadas al núcleo urbano más cercano es de 40 kilómetros. Finalmente, la mitad de ellas conviven con su familia de origen, mientras el resto viven mayoritariamente solas o con sus parejas.

3. Resultados

Las mujeres entrevistadas afirman haber comenzado a sentir atracción por otras mujeres a diferentes edades que oscilan entre los 5 y los 24 años, si bien con frecuencia esto ocurre antes de la juventud, algo que

está en concordancia con los estudios y trabajos habituales acerca de las expresiones de la orientación sexual. En este sentido, la variabilidad en las edades a las que sienten atracción por otras mujeres y el momento en el que comienzan a tener relaciones con ellas alude al proceso singular, biográfico del desarrollo de la identidad sexual.

Figura 1. Aceptación de la orientación sexual

La importancia del contexto social es fundamental para un armónico desarrollo de la identidad sexual de la personas. El rechazo del mismo favorece que el grado de aceptación de la propia orientación se torne difícil, convirtiéndose en uno de los motivos por los que encontramos que más de la mitad de las mujeres acepten con dificultad su orientación sexual

Identificarse y asumirse como lesbiana no resulta para muchas mujeres que residen en entornos rurales un proceso sencillo. La dificultad a la hora de generar una imagen satisfactoria de quien una es provoca incomodidad y condiciona la valoración que las personas hacen de sí mismas, generando malestar en la vida cotidiana. Identificar una realidad que es la propia y que hasta hace no muchos años parecía no existir socialmente, y asumir que desde ese instante la existencia personal en el contexto estará condicionada por esa realidad que ha sido habitualmente rechazada, genera un significativo malestar, un desarrollo de la propia identidad con mayores dificultades y una relación con los otros que puede no resultar satisfactoria y que perjudica el desempeño social de la mujer lesbiana, especialmente en contextos con pocos recursos y dificultades para el anonimato.

3.1. Familias que nos importan

Los resultados obtenidos en el estudio demuestran que un significativo porcentaje de las mujeres entrevistadas no ha revelado a ningún miembro de su familia su orientación sexual. Otros estudios ya han hecho evidente que la gestión del silencio constituye un aspecto muy importante en la vivencia de la homosexualidad en contextos rurales, fundamentalmente, entre otros, por el miedo a la censura familiar (Cody y Welch, 1997). De este modo, este aspecto que resulta central en la vida de cualquier mujer permanece oculto en ese ámbito de protección, soporte y apoyo que debe ser la familia.

Asimismo, en algunos aspectos vitales sustanciales, encontramos diferencias entre quienes lo han contado a su familia y aquellas que no lo han revelado. Parece que las mujeres que han hablado con algún miembro de su familia acerca de su orientación

muestran una mayor satisfacción con la relación familiar y perciben en mayor medida los posibles beneficios de vivir en un contexto rural. Quizás contarlo a la familia implica una mayor visibilidad y la vivencia con mayor satisfacción de la propia vida.

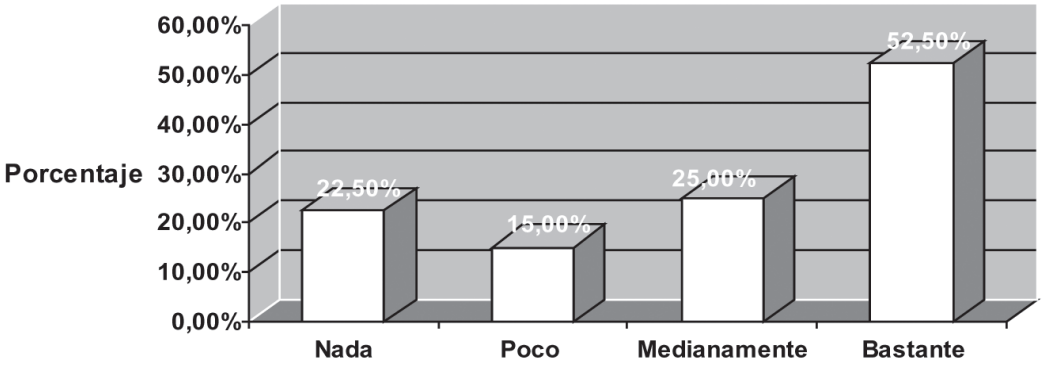

Figura 2. Aceptación de la orientación por parte de la familia

Por otro lado, el grado de malestar con la propia orientación sexual, por la relación con otras mujeres y por revelarlo al entorno social es mayor en las mujeres que viven de forma oculta el hecho de ser lesbiana frente a la familia. Mostrar una realidad importante para la persona a alguien de la familia favorece sentirse aceptada y valorada y favorece quizás la percepción del medio en el que se vive. Aun así, recurren a la familia para hablar por primera vez de la orientación cuando disponen de una escasa red social de confianza, por lo que esto favorece también el uso de formas alternativas (principalmente la redes sociales y las páginas de contactos) para conocer a otras mujeres.

Sin embargo, muchas otras mujeres hablaron por primera vez de su orientación con personas ajenas al contexto familiar; para estas mujeres, se complica la vivencia en el medio rural, siendo más conscientes de las dificultades que supone la cotidianeidad en ese contexto. Además un porcentaje importante de las mujeres entrevistadas viven con su familia de origen. Este hecho marca diferencias en algunos aspectos con la realidad que viven las mujeres que no viven con su propia familia.

De este modo, las mujeres que viven con su familia de origen comienzan a relacionarse emocional y sexualmente con mujeres más tarde, utilizan menos Internet para conocer a otras mujeres y echan más de menos tener contactos sexuales que aquellas que viven fuera del núcleo familiar. La falta de autonomía, de lugares de intimidad y espacios propios parecen favorecer esta realidad, especialmente si es posible que muchas de las mujeres que viven con su familia no se lo hayan contado a ningún miembro de la misma. Sin embargo, parece que las mujeres que viven con su familia de origen se encuentran más satisfechas con la relación familiar.

Vivir con la familia, incluso hablar de la orientación homosexual con ella, no implica directamente que la familia lo acepte, especialmente desde el momento en el que se hace la revelación. De este modo, con frecuencia, las mujeres que han formado la muestra del estudio afirman que sus familias no aceptan en diferentes grados su orientación. Otros estudios ya han reflejado resultados en este sentido, encontrando que varones homosexuales en el medio rural son rechazados también en porcentajes elevados (Cody y Welch, 1997).

Los vínculos familiares son de trascendental importancia para la persona, éstos se caracterizan por ser incondicionales, de validación, comprensión y apoyo; facilitan y condicionan nuestro desarrollo y nuestra satisfacción vital. Sin embargo, las mujeres entrevistadas sufren significativos niveles de rechazo familiar, a pesar de vivir en un porcentaje elevado con la familia de origen (50%). De este modo, se presentan dificultades para resolver las necesidades emocionales y afectivas, sufriendo con frecuencia en la vida cotidiana la reprobación, lo cual menoscaba su satisfacción con la vida, como ya conocemos por los estudios de otros autores (Beverly y Downing, 2003).

3.2. Los que nos rodean: amigos y amigas

En un contexto rural, donde la red social parece, *a priori*, más amplia, es importante sentirse perteneciente a la comunidad. Para poder apreciar que una es aceptada en el contexto social, resulta fundamental disponer de vínculos satisfactorios. Por término medio, las mujeres entrevistadas afirman contar con tres amigos o amigas de total confianza, generalmente otras mujeres.

Los vínculos de amistad son vínculos que se establecen libremente, voluntariamente, en función de diferentes criterios de afinidad, aceptación, identificación, etc. La orientación sexual es un aspecto que vertebra la propia identidad y las mujeres lesbianas necesitan en diferente grado acercarse a otras mujeres lesbianas, mujeres con las que identificarse y establecer vínculos de amistad (Stanley, 1996). Por este motivo, gran parte de las mujeres entrevistadas mantienen relación con otras personas homosexuales, fundamentalmente otras mujeres. Estas amistades además de resolver la necesidad de una red social, sirven como modelo de referencia para las mujeres lesbianas en una cultura que, tradicionalmente, ha invisibilizado las vidas de aquellas mujeres que amaban a otras mujeres.

Por otro lado, el establecimiento de vínculos de amistad está condicionado por las oportunidades de conocer a otras personas y la frecuencia de la interacción con ellas. Este hecho estaría relacionado con las actitudes del entorno hacia la homosexualidad. En el medio rural, las oportunidades para establecer vínculos de amistad y para conocer a otras mujeres lesbianas son menores, por lo que existen mayores dificultades para resolver estas necesidades interpersonales. De este modo, se complica el establecimiento de una red social y de vínculos de amistad satisfactorios. Cuando no se dispone de una red social a partir de la cual establecer vínculos de amistad y apoyo, aparecen sentimientos de aburrimiento, de marginación y de soledad social (López, 1997).

Algunas de las mujeres echan de menos en alguna medida un grupo de amigas/os con las que compartir sus actividades y encuentros, son mujeres que aun teniendo pareja, echan de menos tener una relación de pareja satisfactoria y tener más contactos sexuales. Algunos autores sugieren que, en ocasiones, los vínculos de amistad cumplen y ofrecen un tipo de apoyo similar al familiar (Weinstock, 2000), resolviendo necesidades de seguridad emocional y afecto incondicional (López, 2008). Además, las mujeres entrevistadas que menos extrañan tener relaciones de amistad valoran con más frecuencia su relación de pareja como satisfactoria.

Las dificultades añadidas del medio rural para conocer a otras mujeres lesbianas favorecen que un gran porcentaje de las mujeres entrevistadas utilicen Internet para conocer a otras mujeres. De hecho, casi la mitad de las mujeres del estudio han utilizado Internet en alguna medida para conocer a otras personas de su mismo sexo. Además, parecen estar satisfechas con lo que les aporta contactar con ellas a través de ese medio, con

frecuencia se sienten apoyadas, entendidas, estableciendo relaciones de amistad o de pareja de duración variable, puesto que, de las mujeres que lo han utilizado, la mayoría (88,9%) ha conocido a alguna de las personas con las que contactaron inicialmente a través de Internet.

3.3. La pareja

Las mujeres entrevistadas han tenido una media de tres relaciones estables de pareja, encontrando que todas han tenido al menos una. No obstante, nos encontramos con gran variabilidad en la edad a la que conformaron estas relaciones, desde los catorce a los veintiocho años. La edad variable de implicación en una relación de pareja no supone dificultad alguna de no ser porque a menudo las mujeres que se implican de forma más tardía parecen hacerlo por las dificultades para aceptar la propia orientación del deseo o la confusión con la misma de forma simultánea al desinterés por establecer dichas relaciones con varones. Sin embargo, casi la mitad de las mujeres (42,5%) tuvieron su primera relación de pareja con un varón. En relación con esto, las mujeres que tuvieron su primera relación de pareja con una mujer iniciaron esa relación de pareja de manera más tardía aunque refieren que fue más satisfactoria que en el caso de las mujeres que tuvieron esa primera relación con un hombre.

Debemos añadir que las mujeres entrevistadas han tenido relaciones estables en el tiempo de forma general, estabilidad que suelen reflejar otros estudios similares (Gottman y cols., 2003; Hass y Stafford, 1998). Su relación estable de pareja más larga ha sido, por término medio de seis años y ocho meses. Casi la mitad han convivido alguna vez con alguna de sus parejas. En este momento, más de la mitad de las mujeres entrevistadas tienen una relación de pareja (65%), la mayor parte de ellas mantienen esta relación de pareja con una mujer homosexual.

Los valores culturales condicionan la propia aceptación y los procesos de interdependencia en las relaciones de pareja. En el caso de las personas homosexuales, la propia homofobia interiorizada dificulta y retrasa el establecimiento de relaciones de pareja con personas del propio género. En cualquier caso, la vivencia diversa de las relaciones de pareja de las mujeres entrevistadas se muestra más satisfactoria en el presente, con relaciones generalmente estables y con otras mujeres. Las mujeres entrevistadas señalan que sus relaciones de pareja actuales son satisfactorias. Una minoría de estas mujeres ha regularizado institucionalmente su relación a través del matrimonio.

Bibliografía

Cody, P. y Welch, P. (1997). Rural gay men in Northern New England: life experiences and coping styles. *Journal of homosexuality*, 33 (1), 51-67.

Corley, T. y Pollack, R. (1996). Do changes in the stereotipic depiction of a lesbian couple affect heterosexuals' attitudes toward lesbianism? *Journal of Homosexuality*, 32 (2), 1-17

Eldridge, V.L., Mack, L. y Swank, E. (2006). Explaining comfort with homosexuality in rural America. *Journal of Homosexuality*, 52(2), 39-56.

Gottman, J., Levenson, R., Gross, J., Frederickson, B., McCoy, K., Rosenthal, L., Ruef, A. y Joshimoto, D. (2003). Correlates of gay and lesbian couples' relationship satisfaction and relationship dissolution. *Journal of Homosexuality*, 45(1), 23-43.

Hass, S. y Stafford, L. (1998). An initial examination of maintenance behaviors in gay and

lesbian relationships. *Journal of social and personal relationships* 15(6), 846-855.

López, F. (1997). Afecto y sexualidad. En J. Gómez-Zapiain (Ed.), *Avances en sexología* (pp. 23-62). Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

López, F. (2008). *Necesidades en la infancia y en la adolescencia. Respuesta familiar, escolar y social*. Madrid: Pirámide.

Stanley, J. L. (1996). The lesbian's experience of friendship. En J. S. Weinstock y E. D. Rothblum (Eds.), *Lesbian Friendships* (pp. 39–59). New York: New York University Press.

Weinstock, J. S. (2000). Lesbian, gay, bisexual and transgender friendships in adulthood. En C. J. Patterson y A. R. D'Augelli (Eds.), *Lesbian, gay, and bisexual identities in families: Psychological perspectives* (pp. 122–155). Oxford: Oxford University Press.

Weinstock, JS. (2004) Lesbian FLEX-ibility: friend and/or family connections among lesbian ex-lovers. J. *Lesbian Stud.*, 8(3/4), 193–238

Weiss, R. S. (1973). *The experience of emotional and social isolation*. Cambridge: MIT Press.